

TACUATES

DEL PUEBLOS INDÍGENAS
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO

NOTA SOBRE LA AUTORA

María del Carmen Castillo Cisneros es antropóloga cultural egresada de la Universidad de las Américas-Puebla. Actualmente participa en el Proyecto Etnografía de los Pueblos Indígenas de México del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Niñas tacuates a la salida de la escuela. Santa María Zacatepec.

Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.

Acervo personal.

Fotografía página 5: Familia tacuate en el patio de su casa. Santa María Zacatepec.

Fotógrafo: José Manuel López, 2003.

Acervo personal.

TACUATES

MARÍA DEL CARMEN CASTILLO CISNEROS



<http://www.cdi.gob.mx>

**CDI
972.004
C65
TACUATES
OAXACA**

Castillo Cisneros, María del Carmen

Tacuates / María del Carmen Castillo Cisneros. -- México : CDI, 2006.

55 p. : fots., tablas. -- (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-080-4

1. INDIOS DE SANTA MARIA ZACATEPEC, OAXACA – TACUATES 2. TACUATES (DE SANTA MARIA ZACATEPEC, OAXACA) - HISTORIA 3. IDENTIDAD ETNICA – TACUATES (DE OAXACA) 4 TACUATE (LENGUA) 5. TACUATES (DE OAXACA) – UBICACION GEOGRAFICA 6. TACUATES (DE OAXACA) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 7. TACUATES (DE OAXACA) - ORGANIZACION SOCIAL 8. TACUATES (DE OAXACA) – SALUD PUBLICA 9. TACUATES (DE OAXACA) - EDUCACION 10. TACUATES (DE OAXACA) - TRAJE INDIGENA 11. VIVIENDA TACUATE (DE OAXACA) 12. ALIMENTACION TACUATE 13. CICLO VITAL – TACUATES (DE OAXACA) 14 TACUATES (DE OAXACA) - ECONOMIA 15. TACUATES (DE OAXACA) – RELIGION Y MITOLOGIA 16. SISTEMA DE CARGOS – TACUATES (DE OAXACA) 17. LUGARES SAGRADOS – OAXACA 18 TACUATES (DE OAXACA) - FIESTAS Y CEREMONIAS 19. DESARROLLO REGIONAL – OAXACA I.L II. Ser.

D.R. © 2006 María del Carmen Castillo Cisneros

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,

C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-080-4 / Tacuates

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

TACUATES



GENTE DE GUSTO: LOS TACUATES DE SANTA MARÍA ZACATEPEC, OAXACA

EN EL ESTADO DE OAXACA CONVIVEN 16 GRUPOS ETNOLINGÜÍSTICOS (mixtecos, zapotecos, triquis, mixes, chatinos, chinantecos, huaves, mazatecos, amuzgos, nahuas, zoques, chontales, cuicatecos, ixcatecos, chocholtecos y tzotziles) y dos grupos étnicos (tacuates y negros de la Costa Chica) en ecosistemas muy variados (Barabas; 2003a, p. 39). Los tacuates pertenecen al grupo etnolingüístico de los mixtecos; esto hace que compartan la lengua con variaciones que también prevalecen entre diferentes pueblos mixtecos. La presencia de pautas culturales propias que han venido reproduciendo a través del tiempo los convierte en un grupo étnico diferenciado. Estudios etnográficos recientes (Cordero, 1992; Marroquín, 1993; Vatant, 2003) mencionan que los tacuates habitan en dos municipios de la Mixteca de la Costa: Santiago Ixtayutla, en el distrito de Jamiltepec, y Santa María Zacatepec, en el de Putla. Bartolomé (1999, p. 147) ubica a los mixtecos tacuates como un caso especial dentro de la Mixteca, lo que refuerza el concepto de región mixteca como un área heterogénea, internamente diferenciada, pero que a la vez presenta regularidades sociales, lingüísticas y culturales.



Doña Teresa.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del
Carmen Castillo
Cisneros, 2003.
Acervo personal.

6

Sin embargo, hoy en día, no se podría afirmar que los tacuates son los habitantes de los dos municipios antes mencionados, cuando se sabe que en Santiago Ixtayutla los indígenas se autodenominan “inyus” en lugar de tacuates (Lechner; 2005). Por su parte, los indígenas que viven en la cabecera municipal de Zacatepec son los que se denominan tacuates y con este término son reconocidos tanto por los mestizos y amuzgos —con los que comparten el mismo territorio— como por el resto de los pobladores de la región.

ÑUU CHA'A TUTA: EL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD

Santa María Zacatepec forma parte de la región conocida como Sierra Sur, pero

de manera informal se considera Mixteca de la Costa. La superficie total del municipio es de 524.36 kilómetros cuadrados y se encuentra en la coordenada 16° 46' latitud norte y 97° 59' longitud oeste, y a 350 metros sobre el nivel del mar. Su vegetación se compone básicamente de árboles grandes, como la ceiba (pochota), parota, caoba, roble y palmeras, además de árboles frutales, como mango, ciruelo, mamey, chicozapote, tamarindo, plátano y café.

Este municipio se ubica a 119 kilómetros al suroeste de la ciudad de Tlaxiaco (Mixteca Alta) y colinda con el estado de Guerrero. Está situado en una zona montañosa que termina en el océano Pacífico. Existen dos vías de acceso desde la ciudad de Oaxaca: una

por el municipio de Tlaxiaco y la otra siguiendo la línea costera hasta llegar a Pinotepa Nacional.

Ambos caminos son carreteras federales (en malas condiciones), por las que circulan camiones de carga y una gran cantidad de pasaje urbano que viaja a diario. Se puede llegar en automóvil, o tomar una camioneta o un autobús. Éste sale todos los días de la estación ADO de la ciudad de Oaxaca; hace varias paradas hasta llegar al destino final: Pinotepa Nacional, y le lleva casi nueve horas para arribar a Zacatepec. La otra opción es tomar una camioneta que sale cada hora con destino a Putla y de ahí

Un autobús sale todos los días de la estación ADO de la ciudad de Oaxaca hasta Pinotepa Nacional, y le lleva casi nueve horas para llegar a Zacatepec.

abordar un taxi colectivo que tarda alrededor de una hora en llegar al pueblo de Zacatepec.

En el pueblo hay además servicio de taxis locales y un sitio que hace viajes colectivos hacia Putla cada sesenta minutos. También cuentan con el ser-



Macrolocalización de
Santa María Zacatepec.
Autor José Manuel López, 2003.

vicio de camionetas de redilas que viajan a Putla, San Pedro Amuzgos y Cacahuatepec. La llegada al pueblo, pues, no presenta mayores dificultades, aun cuando los caminos se encuentren en malas condiciones. La mencionada carretera conocida como “Pérez Gazca” se inauguró en 1959.

El municipio de Zacatepec se divide en cinco agencias municipales, nueve agencias de policía y 16 rancherías. La cabecera municipal es Santa María Zacatepec, la cual congrega a la mayor parte de la población municipal. No en todas las agencias o rancherías vive población tacuate; la mayoría de las agen-

cias están habitadas por mestizos y es en las rancherías y en la cabecera municipal donde hay mayor número de población indígena. Las agencias municipales son San Juan Cabeza del Río, San Vicente Piñas, Guadalupe Nuevo Centro y Santiago Llano Grande. Las agencias de policía son El Rosario, Guadalupe Zacatepec, Aquiles Serdán, Santa Cruz Tutiahua, El Coyulito, San Antonio Zaragoza, San Isidro Amatitlán, La Culebra y Coyul Grande. Las rancherías son El Tapanco, San Marcos Nejapa, San Felipe Atotonilco, Llano de Chapultepec, Santa Cruz Rufino Tamayo, Atotonilco La Poza, San Miguel, El Cuete, San Juan Vie-



Vista del pueblo desde el campanario. Santa María Zacatepec.
Fotógrafo: Ignacio Robles, 2003.
Acervo personal.

jo, Las Palmas, Rancho La Virgen, San Pedro, El Cangrejo, Tres Arroyos, Estanzuelilla y Los Manguitos.

El municipio de Zacatepec limita al norte con Mesones Hidalgo; al sur, con Santa María Ipalapa y San Pedro Amuzgos; al poniente, con el estado de Guerrero y San Pedro Amuzgos; al oriente, con Putla Villa de Guerrero, San Andrés Cabecera Nueva y La Reforma.

El término *Ñuu cha'a tuta* es "Zacatepec" en mixteco; aunque éste ya no se emplea, es el que los ancianos (muy pocos) reconocen. Se traduce como "lugar o pueblo donde dan atole", y, a pesar de estar en desuso, se relaciona muy de cerca con las fiestas, pues en ellas los mayordomos estaban obligados a reparar atole a todos los asistentes. Por esta razón, los pueblos de alrededor reconocen a Zacatepec como un pueblo muy "fiestero" y donde se reparte atole, aunque de ser *ñuu cha'a tuta* se acortó a *cha*, término con el que los mestizos del



Vista de la plaza. Santa María Zacatepec.
Fotógrafo: José Manuel López, 2003.
Acervo personal.

pueblo y gente de fuera nombran a los tacuates, pero de manera despectiva.

Según datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2000), Zacatepec cuenta con una población municipal total de 15 417 habitantes, de los cuales 7 358 son hombres y 8 059 son mujeres. La población completa del municipio representa 0.45 por ciento, en relación con todos los habitantes del estado. De la población entera, 4 215 viven en la cabecera municipal. Del total municipal, 2 801 se reportan como hablantes de lenguas indígenas, de las cuales 1 716 personas aparecen como hablantes de tacuate. Por su parte, la Regiduría de Asuntos Indígenas de Zacatepec, con base en un censo local que se llevó a

**Los mestizos del pueblo
nombran despectivamente
cha a los tacuates
de la región.**

cabo en el año 2002, reportó 3 306 tacuates para todo el municipio.

Todas las localidades cuentan con una escuela preescolar y primaria, pero sólo ocho poblados tienen secundaria o telesecundaria. La cabecera municipal es la única en la que hay un bachillerato, el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos (CEYTE).

La cabecera municipal de Santa María Zacatepec se divide en 11 barrios: San José, Atotonilco, La Guadalupe, La Asunción, Centro Primera Sección, Centro Segunda Sección, Caja de Agua, Santa Ana, La Capilla, La Muralla y Linda Vista. Es muy común que los barrios estén habitados por familiares o que se re-

conozcan los apellidos de la gente que integra cada barrio.

La calle que cruza todo el pueblo es Insurgentes y forma parte de la carretera federal Pérez Gazca. Sobre esta calle se ubica la plaza principal (La Cancha) y a un costado está la Presidencia Municipal, en la calle Apolo XI. La entrada a la iglesia (escaleras principales) se encuentra también sobre la calle Insurgentes. Ahí se concentran casi todas las actividades cotidianas, pues están instalados la mayoría de los comercios. La cabecera municipal cuenta con agua potable, drenaje, luz, teléfono, clínica de salud y algunos consultorios particulares. La agricultura pasó de ser la principal fuente de ingresos a un complemento local de subsistencia, ya que muchos de los recursos obtenidos provienen de la migración. Por otra parte, se mantienen las actividades de traspatio, como la cría de guajolotes, gallinas y puercos, para el autoconsumo.

En Zacatepec conviven tres grupos perfectamente diferenciados uno de otro. El primero está formado por tacuates, indígenas “naturales” locales que reivindican su origen a partir del mito del águila, en su mayoría bilingües (mixteco y castellano), aunque existen algunas excepciones de monolingüismo (hablantes sólo de mixteco o de castellano). El se-



Calles del centro del pueblo.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafo: José Manuel López, 2003.
Acervo personal.

El caso de los tacuates de Zacatepec es un ejemplo de configuración étnica en la que el lenguaje es un elemento importante, pero no la base de la identidad compartida, ya que lo tacuate no se transmite por el lenguaje cognitivo ni se aprende a través de él.

gundo lo forman los mestizos o "gente de razón" (denominación de raigambre colonial utilizada en el pueblo de manera generalizada para designar al grupo mestizo), provenientes de diferentes lugares de la región y cuyo número es mayor que el de tacuates; y, por último, los llamados "jaré", indígenas amuzgos del estado de Guerrero que han llegado a Zacatepec en búsqueda de fuentes de trabajo y en su mayoría son bilingües (amuzgo y castellano).

Las fronteras étnicas están muy bien marcadas por los emblemas culturales que cada grupo practica y reivindica. Quizá a simple vista el pueblo pareciera culturalmente homogéneo, pues la lengua que predomina es el castellano y la vestimenta es de corte occidental. Sin embargo, es en el quehacer y discurso cotidianos donde se dejan ver pequeñas diferencias que marcan los límites entre un grupo y otro, los cuales van más allá de las aparentes relaciones interétnicas ejercidas.

El caso de los tacuates de Zacatepec es un ejemplo de configuración étnica en la que el lenguaje es un elemento importante, pero no la base de la identidad compartida, ya que lo tacuate no se transmite por el lenguaje cognitivo ni se aprende a través de él. Ser tacuate no sugiere una relación o identificación íntima con lo mixteco, aun cuando ésta es la lengua local, ni tampoco ser tacuate deja de lado el hecho de compartir rasgos y elementos con los mixtecos. Muchos indígenas no aprendieron el idioma pues en la escuela no lo enseñaban; otros se fueron al norte y al regresar lo olvidaron, otros se han casado con "gente de razón", lo que ha provocado que el castellano sea la lengua dominante en las unidades domésticas.

LOS TACUATES EN LA HISTORIA

En el año 700 d.C., dos reinos intentaron sojuzgar la Mixteca: Tilantongo, en la Mixteca Alta, y Tututepec, en la Costa.

El Señorío o reino de Tututepec, cuya complejidad y heterogeneidad, según Bartolomé (1999, p.137), permitirían caracterizarlo como un Estado multiétnico regido por una nobleza mixteca, remonta sus orígenes al año 1000 d.C., a partir del gobierno del Señor 8 Venado “Garra de Tigre”.

Durante el gobierno de 8 Venado “Garra de Tigre” (1063-1115 d.C.), originario de Tilantongo, se unificó la región mixteca a través de alianzas matrimoniales que se extendieron hasta el reino de Tututepec en la costa de Oaxaca. Sus hazañas las continuó 4 Viento “Serpiente de Fuego”, quien estaba casado con una hija suya. El Lienzo de Zacatepec (referencia más antigua de este pueblo) inicia en el año 1120¹, cuando 4 Viento designó a su hijo 11 Tigre “Yya Chi Huidzo” (Tlálóc Muro de Fuego) como rey de Zacatepec, y lo envió a una expedición que se convirtió en una peregrinación religiosa. Acompañado de sus dioses protectores y siendo reconocido por los nobles de la región, fundó la dinastía zacatepecana. Continuó su viaje para reconocer y deslindar los terrenos que habrían de pertenecer a

Zacatepec, penetró en el territorio de los Siete Pinos, donde había muchas víboras ocultas en el abundante zacate; reinó muchos años y falleció en 1188. Su hijo 7 Lagarto “Tlálóc Sol” fundó el pueblo con los nombres de Zacatepec y Yucusatuta, el día 9 Movimiento de 1188. El lugar elegido por 11 Tigre para fundar Zacatepec se encontraba 15 millas al sureste del pueblo actual, entre los ríos Atoyaquillo y Reforma, cerca del Cerro de la Campana, ubicado al noroeste de Ixtayutla (Caso, 1977; Marroquín, 1993; Smith, 1967). También 11 Tigre aparece en la Relación de Acuña (1984, p. 319) como cacique y señor de Zacatepeque, reconocido por los naturales antes de la llegada de los españoles.

Spores (1993, p. 167) menciona que el prehispánico Imperio de Tututepec se extendió de la actual frontera este de Oa-

Durante el gobierno de 8 Venado “Garra de Tigre” se unificó la región mixteca a través de alianzas matrimoniales que se extendieron hasta el reino de Tututepec.

¹ Las fechas están calibradas sumándoles los 52 años que no toma en cuenta Alfonso Caso.



Palacio municipal.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del
Carmen Castillo
Cisneros, 2002.
Acervo personal.

xaca-Guerrero hasta el área entre Huamelula y el Istmo de Tehuantepec en el océano Pacífico y el norte de 80 kilómetros casi colindando con las comunidades de Jicayán, Zacatepec, Ixtayutla, Amoltepec, Juchatengo, Coatlan, Suchixtepec y Ocelotepec. Asimismo, se dice que el cacicazgo que ejercía Tututepec fue políticamente independiente del expansionismo del centro de México y continuó así hasta la llegada de los españoles. Gerhard (1986, p. 389) plantea que, cuando éstos llegaron, la mayor parte de la región suroeste del estado de Oaxaca estaba sometida por el señor de Tototépec “*Yucudzaa*”, poderoso Estado que no sólo resistía la hegemonía de los mexicanos sino que estaba en el proceso de extender sus fronteras hacia el este y el norte. En este sentido, Zacatepec (*Yucuchatuta*) —asentamien-

to fronterizo enfrentado a la guarnición mexicana de Poctla— fue tal vez uno de los Estados que estuvieron bajo el dominio del señor de Tototépec. Gerhard (1986, p. 389) menciona que Alvarado recibió en 1522 la encomienda de Tututepec, y cuestiona que quizá se trató de otro lugar del mismo nombre situado a cierta distancia hacia el oeste.

De acuerdo con la geografía histórica de la Nueva España de 1519 a 1821 (Gerhard; 1986, p. 390), el pueblo de Zacatepec estuvo en manos del corregidor de Tututepec, pero en 1534 éste renunció y quedó un corregidor para Cuahuítlan y, en 1544, otro para Xicayán, donde se supondría que acomodarían a Zacatepec como tributario. Acuña (1984) y Gerhard (1986) destacan que Zacatepec fue encomendado al conquistador Rafael de Trejo y heredado (an-

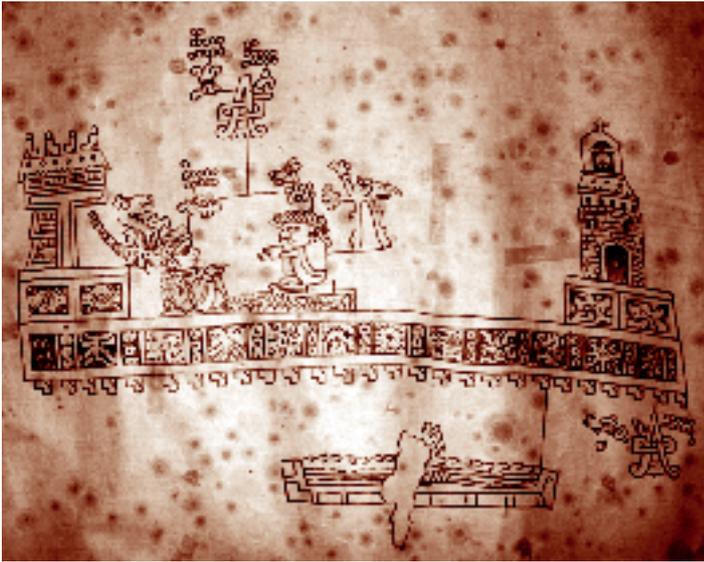
tes de 1548) por su hijo, Rafael de Trejo y Carvajal, quien en 1604 aún vivía. Se sabe que Zacatepec pasó a formar parte de la jurisdicción de Justlahuaca y que en 1580 el señor Andrés Aznar de Cózar, corregidor de dicha jurisdicción, mandó a España una relación de los pueblos que eran de indios y en la cual Zacatepec aparecía (Acuña; 1984, p. 318). Acuña (1984) menciona que a los pobladores de Zacatepec los evangelizaba un clérigo que también tenía en beneficio al pueblo de los amuzgos; sin embargo, Amuzgos para esa época pertenecía al corregimiento de Xicayán. Al respecto, Gerhard (1986, p. 391) apunta que durante el siglo XVII se fundaron varias doctrinas seculares en la región; el cura de Xicayán se trasladó a San Pedro Atoyac y otro cura que estuvo viviendo en Santa María Zacatepec (que para 1570 ya era doctrina) se fue a San Pedro Amuzgos. Acuña (1984, p. 318) también señala que los habitantes de Zacatepec eran indios naturales que

hablaban la lengua mixteca, otra lengua que llamaban amuzga, y algunos la mexicana (náhuatl).

En la relación de Zacatepec se mencionan las prácticas de los naturales en cuanto a cultos religiosos, ídolos, fiestas, alianzas matrimoniales, vestimenta, enfermedades, remedios, animales y plantas comestibles, subsistencia, intercambios comerciales y demás descripciones sobre la composición y vida diaria del pueblo. Hacia 1582 la jurisdicción de Cuahuitlan fue abolida y de ahí en adelante el corregidor de Xicayán administró tanto a esta región como a las cabeceras vecinas. Gerhard (1986, p. 391) agrega que durante el siglo XVII, dicho corregidor trasladó su residencia a Xamiltepec, adquirió el dominio de Zacatepec, perteneciente a Justlahuaca, y su dominio se amplió en la región de la Costa.

Hasta mediados del siglo XVII, los taquates mantuvieron una identidad política singular, lo que ahora da origen a

Durante el siglo XVII se fundaron varias doctrinas seculares en la región; el cura de Xicayán se trasladó a San Pedro Atoyac y otro cura que estuvo viviendo en Santa María Zacatepec (que para 1570 ya era doctrina) se fue a San Pedro Amuzgos.



Detalle del Lienzo de Zacatepec. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.

una ideología étnica distintiva. Con base en esto, a pesar de su participación en la tradición lingüística y cultural mixteca, a los tacuates se les puede considerar un grupo étnico organizacional en términos de Barth (1995), diferente del grupo etnolingüístico mixteco. El Lienzo de Zacatepec es un documento al que los tacuates (aún sin entenderlo) hacen referencia para mostrar su singularidad dentro de los hablantes del mixteco.

Caso (1977, p. 137) menciona que “el Lienzo de Zacatepec tiene una gran importancia porque junto con el Códice Muro o de *Ñunahá* son los únicos en los que aparecen personajes que también figuran en los grandes códices (Vindob-

ensis, Nuttall, Bodley) y conecta, por lo tanto, las noticias que tenemos de la Mixteca Alta con las que se conservan de la Mixteca de la Costa. El Lienzo de Zacatepec (conformado por los lienzos I y II), pintado a mediados del siglo XVI, sirvió como título primordial. La procedencia del pueblo de Santa María Zacatepec se narra en el lienzo de Zacatepec I; la copia de este lienzo se halla en la localidad en manos del alcalde municipal (indígena tacuate cuyo cargo dura un año). Asimismo, el lienzo I original de Zacatepec reposa en la bóveda de códices en el Museo Nacional de Antropología y no se expone porque se le considera una joya inconsultable.

Smith (1967, p. 171) afirma que fue en el primer periodo de la Colonia cuando dos mapas del pueblo de Santa María Zacatepec y sus fronteras fueron trazados, por lo que se tenía entonces un documento histórico y cartográfico muy importante. Se dice que ambos lienzos se encontraban en el archivo municipal de Santa María Zacatepec hasta 1892, fecha en que los mismos ciudadanos trasladaron los mapas a la ciudad de México con el fin de corroborar sus derechos respecto a problemas de lími-

tes de tierra. Al año siguiente se hicieron unas copias de los lienzos, en tiras (tres y cuatro respectivamente) de papel, con fecha del 29 de marzo de 1893.

Después del problema de límites y tierras expuesto en la ciudad de México, los ciudadanos regresaron a Zacatepec con las copias de sus lienzos, y los originales se quedaron en aquella ciudad. En 1933, el lienzo I de Zacatepec se trasladó del archivo de la Secretaría de Agricultura y Fomento al Museo Nacional de Antropología donde, como ya

“Para la gente que tiene formación, es importante conocer las raíces y cómo es que se conformó el pueblo, saber la explicación. Pero aquí en Zacatepec es triste ver que para la gente del pueblo no es tan importante, digamos que es algo que desconocen, a lo que no le dan uso.

No le entienden. De los setenta para atrás, aunque no entendían lo que decía el lienzo, era un papel importantísimo, al que se daba gran valor y al que guardaban con mucho cuidado. El alcalde, además del lienzo, guardaba otros documentos; todo esto era el *tutu rey* (papeles del rey). El alcalde era

el segundo en el poder de influencia y el *tutu rey* es lo que le daba poder, así que cuando se realizaba el cambio de alcalde se llevaba a cabo una ceremonia muy compleja donde se entregaban estos papeles.

Ya no se tiene el mismo sentimiento, la transculturación existe y entonces adoptamos culturas diferentes, hay un desprestigio interno por lo propio y los ‘de razón’ tienen mucho que ver en eso. Yo me pregunto ¿cómo es que podemos rescatar nuestra identidad y hacerle ver a la gente lo importante que es?”

(Testimonio de Domingo Cruz)

se mencionó, se encuentra actualmente (Smith; 1967, pp. 171-172). Se desconoce el paradero tanto del lienzo II como de los documentos relativos al problema de tierras de 1892.

En este sentido se advierte cómo la existencia de un emblema cultural, en este caso el lienzo, tenía un peso en el sistema cívico religioso (papel del alcalde) que es recordado y que legitima en cierta medida la forma actual de ejercer el poder, aun cuando el lienzo no sea inteligible para los pobladores.

En cuanto a los lienzos, ahora existen nada más las copias, y en malas condiciones. Tal vez existieron otros documentos que trataban de explicar el lienzo y demás papeles o títulos importantes del pueblo, pero de ellos no queda nada. El lienzo original era de algodón y, por lo que recuerdan los ancianos de lo que les contaron sus ancestros, el mapa marcaba los reinos, los años de ejercicio de poder, las fechas, los personajes, los trayectos y las migraciones.

En cuanto al contenido del lienzo, tanto Smith (1967) como Jansen (comunicación personal, 2004) afirman que, además de los motivos prehispánicos, se tienen motivos europeos que demuestran con claridad que el lienzo es posterior a la Conquista. Al respecto, ambos opinan que se puede tratar de un lienzo

Dos montañas unidas por una línea son el signo de lugar de Zacatepec, el cual es poco común, ya que es un símbolo bilingüe que representa los nombres en mixteco y en náhuatl de Zacatepec.

que se pintó en varios momentos, lo que permitió añadir diferentes elementos.

Dos montañas unidas por una línea son el signo de lugar de Zacatepec, el cual es poco común, ya que es un símbolo bilingüe que representa los nombres en mixteco y en náhuatl de Zacatepec. La montaña alta y delgada de la derecha representa el nombre mixteco del pueblo: *yucu satuta* o *yucu chatuta* en el mixteco de Zacatepec, que en español significa “la montaña de siete-agua”. *Yucu* quiere decir “montaña” y *satuta* es el día “siete-agua” en el vocabulario del calendario mixteco. *Sa* es el número calendárico “siete” y *tuta* es el signo “día agua”. Una segunda y pequeña montaña se une a la alta mediante una línea delgada, y representa el nombre náhuatl “zacatepec” o “cerro del zacate” (Smith; 1967, p. 188-189). Por su parte, Caso (1977, p. 139) señala que *Yucusatuta* quiere decir en mixteco



Detalle del mural pintado en el Palacio Municipal. Santa María Zacatepec.

Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2002.
Acervo personal.

18

“ponzoña” y Cerro de Siete Agua se diría en mixteco *Yucusaduta*, mientras que la relación histórica de Zacatepec traduce *Yucusatuta* por “Cerro de hierbas”. A partir de estos datos, Caso (1977) menciona que los mixtecos podían usar glifos que por su semejanza fonética pueden indicar otras ideas, como el glifo de la hierba de víboras dado por el nombre de Zacatepec *Yucusatuta* y el glifo del día siete agua que nos da *Yucusaduta*.

El lienzo constituye una fotografía de lo que fue Zacatepec, pero la interpretación que se hace de este lienzo parte también del Zacatepec de hoy, de su geografía contemporánea y de lo que los

ancianos recuerdan y señalan en el mapa. Se necesita un trabajo conjunto entre especialistas en el tema y gente de la localidad, depositaria de la tradición oral y del idioma local. De esta manera, el lienzo, además de ser una herramienta útil y un emblema cultural que los identifique, puede ser apropiado e interiorizado por todos los que se adscriben a la etnia tacuate, incluso también a los demás pobladores que consideran a Zacatepec como su pueblo, sin ser necesariamente indígenas originarios.

MITO DE ORIGEN: UN ÁGUILA DIVIDE AL PUEBLO TACUATE

Las diferentes versiones del mito del águila, registradas en los libros y en las pláticas entabladas en la comunidad de Zacatepec, coinciden en que es un águila la que rompió con la estabilidad de un pueblo (el original) y obligó a que sus habitantes se dividieran. De esta división surge Zacatepec, el pueblo que eligen los que salen de Ixtayutla, Jicayán o Pueblo Viejo (según la versión) para establecerse. Este mito no es original de los tacuates: la misma águila bicéfala (o águila simplemente) aparece en bordados chinantecos, en la versión cuicateca del relato del águila y en el relato chinanteco de los gemelos Sol y Luna, así como en la memoria histórica de los mazatecos.

“Los abuelos platicaban que nosotros vinimos de Ixtayutla. Ahí, hace muchos años, se apareció un águila que acarrea gente y la comía. Vivía en unos peñascos donde un día echó huevos y tuvo sus crías, entonces para darles de comer acarrea gente, sobre todo niños. Todos le temían, entonces hicieron chiquihuites y se los pusieron en la cabeza para salir a acarrear agua o al campo. Cansados de que el águila no abandonaba el territorio, hicieron una asamblea en la que se decidió que la población se dividiría; unos saldrían del pueblo guiados por el hijo del rey y otros (los que no querían abandonar al patrón) se quedarían en el pueblo. Los que huyeron llegaron a Zacatepec, bueno, a Pueblo Viejo y como el águila los siguió, después se fueron al Cerro del Zacate, al actual Zacatepec. Tiempo después se apareció la Virgen pidiéndole a los tacuates que le construyeran una iglesia. Pero los tacuates, tan fiesteros y tomadores, no le hicieron caso y sólo se construyó una casita de zacate. Un día, la casa se quemó y la Virgen huyó, dejándolos solos.

La Virgen caminó y llegó a Juquila, a donde está ahora. Los tacuates construyeron una iglesia grande para ver si la Virgen regresaba, pero eso no fue posible. Ahora la Virgen está en Juquila, si uno le ve su cara, puede observar que una mejilla está quemada, lo que nos recuerda lo que sucedió en el pueblo. Salimos de Pueblo Viejo Ixtayutla, todavía se ve un bordo donde estuvo la iglesia antes. Unos se vinieron a Zacatepec y otros se quedaron, eso lo decidieron los principales que se dividieron. Los antiguos pobladores se jodieron por el águila. La mitad del pueblo se fue; hacían sus chiquihuites y salían a trabajar, si no era con el chiquihuite, no salían. En Ixtayutla hay puro cerro, no hay monte. Los Luises son de San Juan Viejo, gente güera, doble, eran tacuates, ya estaban cuando llegaron los de Ixtayutla. Entonces como los Luises eran pocos, los que llegaron les hablaron y se unieron todos en el pueblo de Zacatepec.”

(Don José Aguilar, anciano principal de Zacatepec)

Cordero (1992, p. 32) amplía un poco: al establecerse en Pueblo Viejo, cerca del Cerro de la Campana, la gente se

unió con los que ya lo habitaban, que ahora son los Luises de Pinotepa, y de la misma “raza” que los de San Juan Viejo.

El águila nos raptaba a nuestros niños pequeños y los llevaba a su cueva para devorarlos. Un momento de descuido de nuestras mujeres, y ya caía del cielo, como rayo, el malvado pájaro que robaba a otra criatura. Para salvar a nuestros hijos pequeños, el rey mandó que todos se ocultaran bajo unos chiquihuites. Pero ni así los salvaron. El águila bajaba de improviso y levantaba el chiquihuite con el pico, para subir al cielo con la velocidad de un cohete, llevando a otro niño en sus garras. El rey decidió que no podíamos quedar a la merced del ave rapaz. Era preciso que nuestro pueblo se dividiera en dos partes. Salió el rey, seguido por la mitad del pueblo, y emigró hacia el sur. Yutañu ofrecía el

amparo deseado y allí se estableció. Quiere decir Río Salado, en nuestro idioma. En mexicano Ixtayutla, mejor dicho, Santiago Ixtayutla [...] Cuando nos separamos de nuestros hermanos, quedaron al frente de nosotros el joven hijo del rey y su esposa. Tomó el rumbo del noroeste y nos condujo a un lugar que ahora llamamos Pueblo Viejo o Zacatepec Antiguo. Lo terrible es que el águila gigante nos había vuelto a encontrar. Tuvimos que emigrar otra vez. Nos instalamos en *Yucusatuta*, el monte del zacate, en nuestro idioma, que los mexicanos llamaron Zacatepec; y es el único pueblo de los tacuates genuinos.

(Gutierre Tibón; 1961, p. 190)

El pueblo de Zacatepec no fue fundado donde hoy se encuentra, sino en un lugar cercano a Ixtayutla. La razón del traslado, según los abuelos, se debió a una gran águila que se instaló en la comarca. Se llevaba a las personas a su peñasco, el 'Yucu Tasu', para irselas comiendo poco a poco, e incluso era capaz de levantar un burro con todo y carga.

La gente, como defensa, portaba un chiquihuite encima de la cabeza para que el águila sólo se llevase la cesta. Sin embargo, no parece que la medida haya dado resultado, pues tuvieron que salirse de la comarca: una parte se instaló cerca, en Ixtayutla, y la otra se fue para el actual Zacatepec.

(Marroquín; 1994, p. 112)

Existe una combinación de ideas en torno al origen de los tacuates: un águila que aparece, la huida de media población a Zacatepec, el hijo del rey como guía y la Virgen aparecida.

En las narraciones recopiladas en la comunidad se observa una combinación de ideas en torno al origen de los tacuates. Don José Aguilar hace mención de un pueblo de origen (Ixtayutla), un águila que aparece, la huida de media población a Zacatepec, el hijo del rey como guía y, por último, la Virgen aparecida. Al parecer, no existe una única historia de este suceso, pues precisamente es tradición oral y, como tal, se basa en diferentes versiones de un hecho que nadie conoce con exactitud.

Lo expuesto por Tibón (1961) y Marroquín (1994) coincide en que la gente provenía de un lugar cercano a Ixtayutla y que de ahí, debido a la presencia de un águila, la población huyó, y sólo quedaron unos en Ixtayutla y otros en Zacatepec. Marroquín (1994) no toma en cuenta el establecimiento en Pueblo Viejo y después la llegada al Zacatepec actual, mientras que tanto Tibón (1961) como don José Aguilar mencionan que el águila apareció otra vez en Pueblo Viejo y que de ahí se fueron al Cerro del Zacate y fundaron Zacatepec.

En cuanto a este mito y el éxodo Ixtayutla-Zacatepec, don Miguel Terrones (habitante de Putla) da otra interpretación. Dice que resulta imposible creer que un águila cargue en sus patas a un niño, por lo que el robo de infantes como motor de la huida resulta difícil. Lo que este señor propone es que quizás no fuera al animal águila a lo que le tenían miedo, sino a los caballeros águila mandados por los aztecas para cobrar el tributo. Entonces se trata de hombres serpiente (tlacóatl-tacuates) contra los hombres águila. Es decir, los tacuates tomaron el pretexto del águila para no pagar tributo. Al respecto, Boege (1982, p. 84) ve en las águilas una relación con los aztecas. Dice que los mexicanos, comedores de hombres, asociados a las águilas, que también comen hombres, guardan una especie de correspondencia con los hechos históricos. “El acto de comer a los hombres (o a los niños) por parte del águila es una metáfora de la conquista, del poder exterior que amenaza” (Boege; 1982, p. 84). Cuando

una amenaza exterior se manifiesta surgen los héroes que para el caso de los tacuates serían Yya Chi Huidzo y el rey, quienes conducen al pueblo a un lugar seguro, al nuevo Zacatepec.

VESTIMENTA

El atuendo de los tacuates es particularmente vistoso. La vestimenta con la que se distinguen las mujeres tacuates consiste en un huipil de telar bordado con animalitos de diferentes colores en la parte del pecho y la espalda. Pero no sólo visten este huipil, sino también uno más sencillo de color blanco con líneas de algún color a los lados (verde, azul, rosa mexicano, rojo) que también utili-

zan las mujeres amuzgas. Cabe agregar que los huipiles más elegantes son los que confeccionan los amuzgos (de telar y bordados de colores) y los de algodón coyuche bordados de animalitos. Muchas mujeres tacuates visten el huipil, sobre todo las ancianas; las jóvenes o las niñas casi no lo portan. No obstante, en la escuela bilingüe Benito Juárez esa prenda es el uniforme escolar. En ocasiones, las mestizas del municipio portan el huipil de animalitos, pero nunca el blanco de rayas que las mujeres tacuates se ponen a diario.

El traje de los hombres ya no se emplea con la misma frecuencia; sólo lo portan los ancianos. Consiste en un co-



Secando el chile costeño en la azotea de la casa. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2002. Acervo personal.

tón de manta largo, bordado con animalitos en la pechera y la espalda, que se recoge por delante y detrás con una faja o ceñidor, de modo que se forman dos bolsas en donde pueden guardar cosas; las mangas y la camisa no están cosidas por los costados, así que dejan ver la piel. El calzón, también de manta, es corto y lleva bordados de animalitos en los extremos.

RELACIONES FAMILIARES Y DE COMPADRAZGO

Entre los tacuates, como en la mayoría de las etnias mesoamericanas, el ciclo de la vida involucra una serie de eventos importantes para el ser humano que van desde su nacimiento hasta su muerte. Para estos momentos de la vida existen diferentes rituales que forman parte de la organización social de la comunidad. El matrimonio, por ejemplo, establece un vínculo social muy importante entre dos familias. Con él surge una relación estrecha y de ayuda mutua ba-

**El matrimonio establece
un vínculo social
muy importante entre
dos familias.**



Mayordomo de San Pedro. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

sada en principios y obligaciones que ambas familias deben cumplir. Por ello, entre los tacuates se llevan a cabo varios eventos con el fin de reforzar el vínculo, los cuales consisten en la elección de la novia, las visitas a la casa de sus padres, dar el “sí” o “pedimento” (que se realiza en sábado), la preparación del presente y de los alimentos, la elección de padrinos y la fiesta de bodas.

En Zacatepec, el compadrazgo adquirido por cargar a un niño (bautizo), llevar al altar (boda), conlleva una serie de alianzas que otorgan tanto a los padres (compadres) como a los individuos (ahijados) cierta seguridad, apoyo y defensa. Aunque generalmente el compadrazgo constituye una relación horizontal que promueve intercambios

simétricos, en ocasiones se da de forma vertical cuando involucra a personas de diferente estatus, clase o etnia, por lo que también se tienen intercambios asimétricos. Tal es el caso de alianzas establecidas entre tacuates y mestizos, lo que también supone la adquisición de prestigio u otra conveniencia.

El término “hermano de pila” es muy empleado y quiere decir que los hijos de los padrinos de bautizo de alguien son hermanos entre sí por parentesco ritual, así como los ahijados de los padres de una persona. Este tipo de relación trae consigo el establecimiento de normas que prohíben relacionarse entre

sí sexualmente. Asimismo, esta relación también incluye la convivencia interétnica, es decir, un tacuate puede tener como hermano de pila a un mestizo, o viceversa; esto amplía la díada fraternal de los individuos y asegura una mayor red de parientes (consanguíneos y rituales) para afrontar adversidades; claro que al mismo tiempo disminuye la oferta de candidatos para matrimonio.

Además existen los “compadres nuevos”. Este tipo de relación aumenta el círculo de parientes rituales, pero con vínculos menos importantes, como los de bendición, confirmación, evangelio, rosario y escuela. Otras formas de alian-



Mujeres reunidas para el preparativo de una boda. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.

za de menor compromiso son los compadrazgos de música, cerveza o vestido, que se dan de manera generalizada entre mestizos y tacuates, y que muchas veces provienen de sistemas de intercambio recíproco.

CICLO AGRÍCOLA Y MIGRACIÓN

Inmersa en una fuerte actividad comercial y una oleada migratoria que crece cada vez más, la comunidad de Santa María Zacatepec dejó de ser un pueblo de campesinos y jornaleros. En la actualidad, la migración a Estados Unidos, junto con la ganadería y el comercio, son las actividades que constituyen el pilar de la subsistencia local. No obstante, la comunidad no ha abandonado los cultivos. En Zacatepec existen dos tipos de terreno: el de temporal (alto) y el de riego (bajo o chahue); por lo tanto, al año se obtienen dos cosechas. El maíz es el principal cultivo, junto con el frijol, la calabaza, el chile y el arroz, aunque este último está desapareciendo. Además de estos cultivos, la gente tiene árboles frutales de mango, ciruelo, mamey, nanche, plátano, anona y tamarindo, entre otros, en el interior de sus solares o para dar sombra en sus terrenos de cultivo. La siembra de sandía y papaya se ha implementado en fechas recientes en la agencia de San Vicente Pi-



Mujeres migrantes con su madre durante una boda en el pueblo. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.

ñas; no obstante, la región se considera de baja productividad, pues en ocasiones no hay producción ni siquiera para el autoconsumo.

La mayoría de las tierras para sembrar es de “bajo”, es decir, de riego (chahue). Antes de sembrar se prepara el monte con roza y quema, pero hay quienes sólo siembran en “arable”, que hace referencia a la tierra preparada con arado. Para el temporal, se siembra a finales de mayo, y la cosecha se levanta en noviembre, una vez que se terminan las lluvias. Durante la pizca, algunas familias acostumbran irse a vivir un tiempo al monte a fin de dedicarse de lleno a la cosecha.

CICLO AGRÍCOLA VIGENTE EN SANTA MARÍA ZACATEPEC

Meses	Sistema de riego	Ciclo de la milpa	Ciclo del arroz	Ciclo del chilar
Enero	riego o chahue			
Febrero	riego o chahue			
Marzo	riego o chahue			
Abril	riego o chahue	cosecha de riego, roza y tumba del terreno para temporal		
Mayo	comienzan las lluvias; siembra de temporal	sigue la cosecha de riego, lluvia	siembra	
Junio	temporal	última siembra buena de temporal (10), primera limpia		
Julio	temporal	sigue la limpia	limpia	
Agosto	temporal	doblado de milpa para que no la dañen los animales, siembra de frijol (25)		siembra (15)
Septiembre	temporal			cuidar plaga
Octubre	se levanta la lluvia	cosecha del maíz temprano	cosecha	maduración y limpia
Noviembre	siembra de riego o chahue	cosecha de temporal, vivir en el monte; chaponeo, quema, riego, yunta, arado y rastra del terreno de riego		cosecha
Diciembre	riego o chahue	siembra de riego, cosecha de frijol, se siembra frijol (15 al 25)		secado en el solar

La producción agrícola de la región comenzó a decaer en 1980. Fue entonces cuando la aventura de probar suerte en el norte se volvió un escape de la realidad vivida en el pueblo. Asimismo, la ganadería, considerada la segunda actividad económica, se vino abajo, pero a medida que la gente comenzó a migrar y a enviar dinero, la actividad retomó su auge. Aun así, ni el campo ni el ganado son los detonadores del “bienestar” que podría reflejarse en el pueblo. En general, tanto la cabecera municipal como la mayoría de las comunidades que componen el municipio se han beneficiado del dinero que los migrantes envían, producto de su trabajo en espacios internacionales.

La gente de Zacatepec posee una larga historia migratoria a Estados Unidos, que comienza hace unos 50 años, cuando los agentes del programa bracero contrataron a hombres de la región para trabajar en los campos agrícolas. Hoy en día, la migración es un elemento de la vida cotidiana y parte de la conducta del pueblo y sus miembros. Nueva Jersey es la ciudad estadounidense que muchos habitantes de Zacatepec han elegido para establecerse temporal y permanentemente; sus principales centros de recepción son New Brunswick y Atlantic City, desde donde se tejen las redes migratorias que marcan hoy en día la mecánica del pueblo de origen. De esta manera, el contacto del pueblo

Casas construidas con dinero de la migración. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.





Migrantes de visita en el pueblo.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo
Cisneros, 2004.
Acervo personal.

con la vida de los del norte está siempre presente a través de llamadas telefónicas, comida e intercambio de videos caseros y fotografías.

En un principio, en Estados Unidos los tacuates comenzaron a emplearse en el trabajo agrícola, pero ahora, al igual que los mestizos, se emplean como cocineros, lavaplatos, ayudantes de cocina, *bell boys* y panaderos, o en servicios relacionados con la hotelería y los casinos. Casi siempre van por una temporada larga que va de tres a cinco años. Algunos regresan para quedarse definitivamente en el pueblo; otros, sólo de visita. Desde principios de noviembre y durante todo diciembre, los migrantes vuelven al pueblo para participar en la

fiesta patronal, en las fiestas navideñas y en las bodas, bautizos y primeras comuniones que se han reservado para esta época; en ellas gastan el dinero que han ganado en el norte y tienen como invitados a gente “prestigiosa” (los migrantes). Muchas veces la estancia de los migrantes se prolonga hasta enero o febrero; de hecho, muchos asisten al carnaval como el “término de las festividades” y una vez que éste termina, regresan a Estados Unidos.

SISTEMA NORMATIVO

La actividad política en el municipio ha marcado una línea entre el pueblo indígena y los mestizos; estos últimos fueron ganando terreno y, a partir de invadir a los indígenas y de poner la autoridad de los ancianos en segundo plano, su presencia dominó la esfera pública del poder. Como resistencia, los tacuates lograron conservar la presidencia y la alcaldía municipales. El sistema de usos

Los tacuates van a trabajar a Estados Unidos por largas temporadas; generalmente permanecen allá de tres a cinco años.

Las funciones públicas son el ayuntamiento o cabildo y la alcaldía municipal, ambos representados por un indígena tacuate y el comisariado de bienes comunales.

y costumbres se perdió; ahora se rigen por partidos políticos.

En la actualidad, las funciones públicas son el ayuntamiento o cabildo (tres años) y la alcaldía municipal (un año), ambas bajo la representación de un indígena tacuate y el comisariado de bienes comunales (rotativo cada tres años, entre mestizos y tacuates). Los nombres de los cargos políticos tienen una correspondencia en el idioma tacuate: *kale cha'nu* es presidente municipal, significa “señor grande, con experiencia, trayectoria”; *ra to'ó*, alcalde municipal, significa “un hombre mestizo, un principal, o un cacique”. El alcalde, aunque es tacuate, lleva en el nombre el término que corresponde a mestizo (*to'ó*) porque un *ra to'ó* es la persona capaz de ejercer justicia, gente capacitada como “uno de razón”. El puesto de síndico, ocupado por mestizos, tiene una an-

tigüedad de 40 años, por lo que en su idioma —sólo ha sido una adaptación del español— se pronuncia *genicu*. Los topiles o *ta tun*, “los que llevan mensaje”, existen todavía, sólo que antes eran nombrados en una ceremonia especial y constituían el primer escalón al que eran candidatos todos los hombres que llegaban a los 18 años.

Por desgracia, el desinterés que existe en conocer la complejidad histórica de los indígenas hace que muchas personas sigan creyendo que los municipios



Asamblea.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2004.
Acervo personal.



Campaña proselitista del Partido Revolucionario Institucional. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

indígenas han sido comunidades igualitarias donde las decisiones se toman pacíficamente por consenso. Municipios como Santa María Zacatepec y muchos otros experimentan los mismos problemas que cualquier sociedad humana, ya que en su interior existe una enorme diversidad económica, social y religiosa, y se enfrentan cada vez más con proyectos políticos e intereses contrapuestos, tanto personales como de grupo, a los cuales deben enfrentar para no des-

aparecer. Así pues, la actividad política en Zacatepec con frecuencia se ha visto modificada. Desde que se abandonó el sistema de usos y costumbres, la dirección política del pueblo ha estado en manos del Partido de la Revolución Democrática. Al principio, continuaron basándose en el sistema escalafonario de cargos cívico-religiosos, pero después de dos trienios eligieron a un presidente joven con buena preparación escolar en lugar de un hombre con experiencia

comunitaria. Esto trajo como consecuencia muchos desacuerdos y fracturas comunitarias; sin embargo, este presidente, al no contar con la experiencia de los adultos, buscó apoyo en los ancianos principales, y recuperó, de paso, el papel que éstos tenían hace años en la toma de decisiones.

EL CICLO DE VIDA

El papel que desempeñan las relaciones interétnicas en el diario devenir de los individuos es un elemento importante que da sentido y forma a las diferentes identidades étnicas presentes en un espacio determinado. Como se ha men-

cionado antes, en Santa María Zacatepec conviven indígenas naturales (tacuates), mestizos y jarés (indígenas amuzgos de Guerrero). La cotidianidad de cada uno de estos grupos está marcada por la convivencia con los otros, ya sea en el trabajo, en la calle, en las transacciones económicas, en la Iglesia, en las fiestas. Sin embargo, existen espacios que se reservan tan sólo para aquellos que comparten la misma identidad étnica, espacios que a la vez se recrean reproduciendo “la costumbre” e integrando nuevos elementos que pronto se vuelven parte de la misma configuración identitaria.



Mujeres apoyando la campaña proselitista del Partido de la Revolución Democrática. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.



Don Chapa y su nieta.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del
Carmen Castillo
Cisneros, 2002.
Acervo personal.

En Santa María Zacatepec, como en muchos pueblos indígenas, el término “natural” alude a la condición indígena y por lo tanto tiene un definido valor que indica la frontera que los separa de los mestizos. “Natural” y “gente de razón” son términos empleados a diario y su uso tiene que ver con el reconocimiento de la otredad, con el señalamiento de quien es diferente, de ese otro que no soy yo y que emplean ambos grupos para marcar “alguna” separación que va más allá de la fisonomía y la condición económica, política, social y religiosa.

Ser tacuate conlleva una forma de ser, lo mismo que ser mestizo. Y ser parte de una tradición identitaria supone y

espera ciertos comportamientos y actitudes de una persona. En la vida diaria se observa la articulación de estas formas de ser, los puntos de convergencia y divergencia, las negociaciones y sistemas de organización que son resultado de la convivencia étnica. En este sentido se hace presente una cotidianidad tacuate que no es excluyente de la cotidianidad mestiza ni viceversa, pero en donde se podrán observar ciertos rasgos que son propios de cada grupo, rasgos que podrían ir conformando los emblemas culturales de tacuatitud.

EL MATRIMONIO (TANDA’A)

Para los tacuates, el casamiento implica un vínculo social muy importante entre

dos familias. A partir de ese momento, surge una relación estrecha y de ayuda mutua basada en cierto número de principios y obligaciones que ambas familias deben cumplir. Por ello se llevan a cabo varios eventos con el fin de reforzar esta relación. Los padres de la novia deben estar convencidos (por conveniencia o porque la joven pasará a formar parte de una buena familia) de entregar a su hija; para ello, la familia del novio lleva regalos a los padres de la novia, para que éstos acepten darla. La fiesta de bodas es además una oportunidad para interactuar, pues para que se lleve a cabo, muchos grupos domésticos participan en los preparativos.

Antes de pedir a la novia, el hijo habla con sus papás y les cuenta que tiene gusto por cierta joven con la que se quiere casar. Si el muchacho ya la eligió, sólo debe pasar por la aprobación de sus padres, quienes averiguan de qué familia viene la joven, si es del pue-

blo o de fuera y si es o no de la familia (los novios no deben ser parientes). Si el muchacho está en edad casadera y aún no ha elegido a su mujer, los papás le sugieren algunos prospectos. Muchas veces, los padres hacen la elección; la opinión de la madre es muy importante, pues compartirá gran parte de las labores con la futura nuera.

Cuenta una anciana tacuate que antes se tenía la costumbre de que el hombre, después de elegir a una muchacha para esposa, iba a su casa y dejaba un atado de leña frente a la puerta o en el camino por donde acostumbraba pasar ella. Así, tanto la muchacha como su familia se percataban de cuánta leña era capaz de recoger el joven, si se trataba de leña de calidad, qué tan bien la ataba y de quién se trataba. El atado permanecía intacto por algunos días, pues la muchacha se daba a desear. Si ésta lo desataba o lo llevaba a su casa, que- ría decir que aceptaba el compromiso

Si el muchacho está en edad casadera y aún no ha elegido a su mujer, los papás le sugieren algunos prospectos. Muchas veces, los padres hacen la elección; la opinión de la madre es muy importante, pues compartirá gran parte de las labores con la futura nuera.

de noviazgo, y si no lo hacía, el joven se retiraba. Mientras tanto, el joven solía rondar la casa varias veces al día. Generalmente la decisión de la unión la tomaban los padres aunque la hija no quisiera. También se dice que muchas veces la muchacha no conocía al joven y sólo por acuerdo entre los adultos se casaba. Así comenzaba el compromiso, al que después seguían las visitas (*kua'in tu'un*, pedir a alguien) acompañadas de regalos para los padres de la novia con motivo de acordar el compromiso, la fecha de la unión y finalmente la fecha de bodas.

Actualmente el atado quedó atrás, los muchachos se hacen novios sin con-

sultar a sus padres, y sólo cuando se trata de formalizar su noviazgo las familias se unen para formalizar el compromiso. El número de visitas a casa de los padres de la novia es indefinido, varía de una familia a otra y puede ir desde tres hasta siete visitas. Dicen que el primer acercamiento lo hace la madre del novio. Un día por la mañana pasa a casa de la muchacha y le lleva algunas cosas a la mamá, como un poco de pan, chocolate y azúcar; si la madre de la joven acepta, entonces se procede a las visitas. En todas, el novio va acompañado de sus padres, hermanos, abuelos y se platica sobre el futuro de los novios; los parientes del novio llevan presentes

“Me casé a los nueve años; bueno, mis papás me dieron con mi esposo que me lleva 22 años. Yo no sabía lo que hacía, mi suegra se volvió como mi mamá, ella me enseñó lo que yo tenía que aprender para ser buena esposa. Cuando había fiestas o una vela, yo acompañaba a mi esposo, pero por la noche, de regreso, él me cargaba a la casa, como a una hija pues yo era muy chica. Ésa era la costumbre de los tacuates, agarrar a la mujer

muy chiquita. Aunque yo soy tacuate no quiero seguir esas costumbres y no daré a mis hijas hasta que ellas quieran y con el hombre que ellas escojan. A mí nadie me preguntó nada y terminé con ese hombre que ni conocía, ya después le fui agarrando cariño. Pienso que simplemente las cosas han cambiado y mis hijas tienen otro camino, ahora ellas tienen derecho a decidir.”

(Testimonio de una señora tacuate)

(cerveza, chocolate, refresco, pan, azúcar) a la futura integrante de la familia.

Una señora señala que cuando su hija se casó con uno de razón (matrimonio interétnico), no obtuvo nada a cambio, dice que nada comió de esos ricos y que ahora se arrepiente de haber dado a su hija. Esto da a entender la importancia que tiene la transacción de bienes (en este caso, de alimentos, los cuales son sumamente preciados). Además, en este comentario se marca el hecho de un casamiento entre una persona “natural” y una “de razón”, motivo

Dicen que el primer acercamiento lo hace la madre del novio. Un día por la mañana pasa a casa de la muchacha y le lleva algunas cosas a la mamá.

por el cual la mamá de la novia también enfatiza su enojo al hacer ver que un natural no habría actuado de esa manera con su hija y que muchas veces se espera más del de razón, “el rico”, y a la mera hora resulta que no es así.



Boda tacuate. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

Como ya se mencionó, la fiesta de bodas es la culminación de una serie de preparativos y acuerdos entre dos familias. Por la complejidad de esta unión, dentro del ciclo de vida de los tacuates, parece importante señalar paso a paso los acontecimientos que tienen lugar para esta celebración. Cabe mencionar que así como hay aspectos culturales que son fuertemente conservados, también hay adopciones que han propiciado algunos cambios. Se podría decir que, a simple vista, el matrimonio, junto con todos los rituales que lleva consigo, se celebra de la misma manera

entre tacuates y mestizos. Sin embargo, estos últimos han ejercido influencias notorias en el quehacer cotidiano de los primeros y sobre todo han impuesto ciertas “modas” en la fiesta de bodas, a las que los tacuates no estaban acostumbrados, por ejemplo ciertos cambios en la vestimenta, la comida, la música y la fiesta en general.

EMBARAZO (ÑA'A SI'INDI) Y NACIMIENTO (ÑĀ KAKU)

La mujer embarazada continúa su vida de manera normal, las labores domésticas siguen su ritmo y ella sigue mo-

“Mis nueve hijos nacieron por parto natural, en mi casa con la ayuda de mi esposo. Cuando llega el momento, coloco unas sábanas en el piso, me pongo en cuclillas, pujo y el niño cae en las sábanas; hay que saber colocarse para no aplastarlo, pero hincada una tiene más fuerza que si vas a la clínica y te acuestan en la cama. Sólo con uno me fui a la clínica porque me metieron miedo de que ya en la casa era muy peligroso. Llegué a la clínica y me acostaron en una cama, no me podía agarrar de nada, no podía hacer fuerzas, mi hijo

no quería salir, y tuve más dolor. Ahora con mis gemelas, las tuve en la casa, yo no sabía que eran dos, salió una y de repente le dije a mi esposo que me ayudara porque ahí venía otro. Una nació de cabeza, la otra de pies, pero ahí están las dos, muy sanas. Si me hubiera ido a la clínica, ninguna se me logra. Yo tengo los hijos que Dios me mande, si quiere que yo tenga más, aunque ya esté grande los debo tener y no tienen por qué salir mal si así lo manda Dios.”

(Testimonio)

“Todos nacieron en la tierra, caían ahí. Sólo me empezaba el dolor y me agarraba bien de un palo, me ponía en cuclillas y salía el nene. Así, unos cayeron junto a la cuita de vaca, otros en la tierra. Mi cuñada llegaba, cortaba el ombligo (*shandú*) y me sumía el vientre para echar la placenta.

El ombligo, una vez que secaba, se colgaba del palo para que el muchachito fuera listo para trepar. El ombligo se quedaba ahí años, se secaba colgado del palo. Si el nene se enfermaba

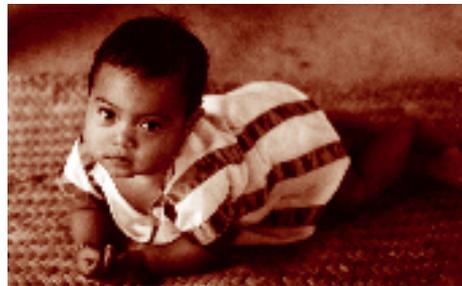
de los ojos, si le lloraban mucho, hervíamos agua y echábamos el ombligo, con esa agua le echaban gotitas en el ojo y sanaba muy rápido. Rosita nació en Zacatepec, también en la casa, porque no quise que me atendiera un doctor. Solamente me puso una inyección y cuando llegó de nuevo, Rosita ya había nacido. Antes no teníamos problemas, ahora es que las mujeres ya no saben tener hijos como antes.”

(Testimonio)

liendo, haciendo la comida, acarreado agua, lavando, haciendo pan y otras actividades, como atender un comercio o ser maestra. Por lo general nadie sabe de su estado hasta que el desarrollo del vientre lo delata o hasta que nace el bebé. Antes se tenía al hijo en casa, con ayuda de las parteras, pero ahora las mujeres (indígenas y mestizas) van al centro de salud local o, en el mejor de los casos, a Putla. Aun así, algunas todavía prefieren dar a luz en su casa con ayuda de una partera, la mamá o la suegra.

La costumbre de dar a luz en cuclillas con ayuda de una partera que simplemente aprieta la barriga, acomoda el

bebé, lo empuja y pide a la madre que puje ya no es común. Lo que aún se acostumbra son los cuidados posteriores al parto. A la parturienta o mujer que



Sheila Cruz recostada en el petate.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

Al igual que para otras etnias mesoamericanas, para los tacuates, el hecho de contar con varios nombres suponía una especie de protección, pues así, al ocultar su verdadero nombre (el de pila), nadie podía hacerles un mal.

acaba de tener un hijo se le conoce como *Ña kaku se'é* (mujer que se acaba de aliviar), a la cual se debe tener un cuidado especial: *Ja'i kuenda ña kaku se'é* (cuidado de la mujer que se alivió). Por ejemplo, se le da un baño de hierbas y agua tibia cuando acaba de dar a luz, al igual que al nene. Es importante que el agua no esté demasiado caliente porque les hace daño. A la mujer se le aprieta con una faja y al niño también se le ciñe, para que el ombligo no se le "bote". Al niño le colocan algunas hierbas y encima le ponen la faja, lo que evita los cólicos y hace que el ombligo le quede bien.

Después de unos días de descanso, se piensa en el nombre que le pondrán al recién nacido. Anteriormente, los tacuates, a diferencia de los mestizos, tenían hasta tres nombres. Uno era el nombre de pila, con el que lo bautizaban, otro era el nombre que le daban en la familia, que hacía referencia a un ser querido, un difunto o al día en que na-

ció (Mateo si nacía en martes, Sábaru si nacía en sábado y Mingo por el domingo). El tercer nombre era el que escogían para registrarlo ante las autoridades. Debido a esto, se creaban grandes confusiones a la hora de inscribir a los niños en la escuela, en la celebración de ritos de primera comunión, en bodas y en los registros de nacimiento, matrimonio y defunción. Estos problemas se observan todavía en personas que tienen entre 20 y 30 años; sin embargo, a las nuevas generaciones sólo les ponen uno o dos nombres (en la mayoría de los casos) tanto en el bautizo como en el registro civil.

Al igual que para otras etnias mesoamericanas, para los tacuates, el hecho de contar con varios nombres suponía una especie de protección, pues así, al ocultar su verdadero nombre (el de pila), nadie podía hacerles un mal. Los mestizos no practicaban esta costumbre y ahora se advierte que los tacuates han seguido esta dinámica, con la

cual ya sólo emplean un nombre o uno compuesto. Asimismo, aunque todavía se utilizan nombres tradicionales entre los tacuates (Pedro, Nicolás, Juan, Lorenzo, Domingo, Simona, Petrona, María, José, Pascual, Sebastián, Santiago, Teresa), cada vez son más los nombres nuevos que se incorporan, siguiendo el ejemplo de los mestizos. Cabe recordar que algunos de los nombres antes mencionados tienen su correspondencia en el idioma o como adaptación local, por ejemplo: Petu, Nicula, Xuva, Lencho, Mingu, Kusé, Licua y Chapa.

LA MUERTE (ÑIVI CHI')

Para los tacuates, la muerte es parte de la vida. La forma en que el individuo vive guarda relación con aquella en que muere y, por esta razón, la familia debe compartir con los seres queridos el día en que alguien fallece, para que el difunto no se vaya triste. Por otra parte, la muerte de un miembro conlleva muchos gastos para la familia, pues se acostumbra dar de comer y beber a todos los que llegan a acompañar en la vela, a fin de retribuir el intercambio que inicia con la misma presencia de los concurrentes. Por ello, cada uno de los asistentes al velatorio coopera con algo (frijol, aceite, arroz, azúcar, veladoras, refresco o cerveza), y demuestra así que se mantie-

nen los lazos comunitarios. Pero lo más importante es ayudar a la familia y estar presente en todo momento; eso es lo que más se valora y es también lo que la gente espera recibir.

La vela (*tima*) consiste en acompañar a familiares y amigos del difunto durante nueve días en la velación del cuerpo presente (el primer día) y después en los rezos diarios. Se acostumbra asistir con un obsequio para demostrar la amistad que se tiene con la familia y para ayudar en los gastos (preparación de alimentos) que se realizan hasta levantar la cruz en el panteón.

Entre los tacuates se acostumbra tender al muerto en un petate y taparlo con



Adorno de las tumbas durante la fiesta de Todos Santos. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2002.
Acervo personal.

una sábana. Alrededor se colocan veladoras y floreros con albahaca (utilizada como flor o por la creencia de que retiene el mal aire) y flores silvestres. En la cabecera se pone una cruz y un santo. Sin embargo, las modalidades han cambiado debido a influencias de la población no indígena, y ahora los tacuates también llenan la casa de flores, adornos, veladoras y cruces, y compran caja para el difunto.

LEVANTADA DE CRUZ (NDTA CRU)

A las siete de la mañana se empieza a oír por las calles que viene la procesión, y las campanas de la iglesia (hay un repique especial) anuncian que se cumplen los nueve días, así como el recorrido de la gente al panteón. Los músicos siempre van por delante. Una vez que todos llegan al panteón, encima de la tumba del difunto se depositan tierra y todas las flores que se utilizaron en el último

rezo. El rezandero dirige un misterio del rosario, cantos y letanías. No hay una demostración exagerada de llanto; aunque las mujeres sí suelen llorar. La mayoría de los hombres asisten al panteón alcoholizados. Por lo regular no ponen atención al rezo y comienzan a expresar sentimientos de arrepentimiento hacia el difunto.

Para la población en general, las velaciones de los fallecidos son, más que espacios de tristeza en los que se recuerda al muerto, momentos de fiesta y excepciones a la cotidianidad. Tanto tacuates como mestizos hacen de la muerte un evento que involucra a la colectividad, y, al menos en apariencia, se vive un ambiente festivo en donde se participa de igual manera que en una boda o un bautizo. Como Bartolomé y Barabas (1991, p. 181) advierten, tanto en el final de la vida como en el transcurso de ésta, hay una división de géneros: en una velación, los señores se juntan para beber y jugar cartas, mientras que la mujer se dedica a los rezos, la preparación de alimentos y a acompañar al difunto.

En Santa María Zacatepec, los rituales por la muerte de un mestizo o de un indígena se llevan a cabo de manera muy similar. En cambio, cuando un jaré (amuzgo) muere, su vela es mucho

Para la población en general, las velaciones de los fallecidos son, más que espacios de tristeza en los que se recuerda al muerto, momentos de fiesta y excepciones a la cotidianidad.

Cuando un jaré (amuzgo) muere, su vela es mucho más sencilla y casi no asiste nadie; esto se debe a que muchos han llegado solos a trabajar y no tienen familia en el pueblo.

más sencilla y casi no asiste nadie; esto se debe a que muchos han llegado solos a trabajar y no tienen familia en el pueblo, razón por la cual, en lo que el cuerpo es trasladado a su lugar de origen, se realiza una vela sencilla en casa de los patrones del difunto o de alguien cercano a él, se reza y se ofrece simplemente café o refresco.

EL ENTIERRO (KUCHI ÑA NDI)

Los tacuates acostumbran enterrar a sus muertos de algodón, y con otra muda por si se quieren cambiar; también les ponen monedas, pues al llegar al cielo se cree que tienen que pagar para entrar (una especie de *coyote* les permite pasar). Asimismo, se cree que los muertos tienen poderes y que si uno les pide algo, ellos seguramente lo cumplirán.

Como en gran parte de los pueblos mesoamericanos, los tacuates relacionan a la muerte con los perros y el trayecto que deberán recorrer. Dicen que en vida se les debe tratar bien porque ellos ayudan a cruzar el río. Si se les da

tortilla con pelo, eso es lo que el perro aventará al cruzar, y si se rompe, ni modo, es por haberles dado tortilla con pelo en vida. Por otro lado, cuando se quiere vengar una muerte, entierran al difunto con espejos y eso hace que quienes lo mataron no descansen, pues, cada vez que el asesino ve el agua, ve reflejada la imagen del muerto; esto poco a poco los vuelve locos hasta que se quitan la vida. También pueden colocar listones en la espalda del difunto con el nombre de los homicidas, y el muerto hace que éstos “caigan” rápido. El uso de espejos es una costumbre que también se ha registrado entre la población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. La gente de Llano Grande comenta que este tipo de creencias todavía se practican y tienen gran significado entre la población afromestiza.

El uso de elementos como espejos, listones, monedas y otra muda de ropa no se acostumbra entre la población no indígena; es algo que sólo los tacuates practican; aun así, ha habido difuntos

mestizos que son enterrados con esta costumbre debido a que tenían relación con tacuates. Algo que es común entre tacuates y mestizos es vestir con traje de novia a las mujeres que mueren siendo solteras: se simboliza así que la mujer muere limpia y sin pecado (como se supone que debe estar toda mujer del pueblo antes de contraer matrimonio). Existe una creencia generalizada de que morir

El uso de espejos, listones, monedas y otra muda de ropa no se acostumbra entre los no indígenas; es algo que sólo los tacuates practican.

en sábado de Gloria o en domingo de Resurrección es de buena suerte y también que cuando se ve volar a un tecolote es que un indio natural ha muerto.

Muchos tacuates mueren o han muerto de “bala”. Hay familias en donde el papá, los hijos y los nietos se ven involucrados en los mismos conflictos y mueren asesinados; en ocasiones las disputas entre familias se heredan y esto continúa cobrando vidas.

CICLO FESTIVO

En Santa María Zacatepec, al igual que en muchos pueblos del estado de Oaxaca, las mayordomías constituyen el pilar del ciclo festivo y ritual, ya que son “instituciones claves en el desarrollo del consumo social” (Bartolomé y Barabas; 1996, p. 400). En el pueblo existen alrededor de 29 representaciones, entre las que destacan como mayordomías grandes la de la Patrona (8 de diciembre), la



Hombre disfrazado de diablo.
Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo
Cisneros, 2004.
Acervo personal.



El carnaval, una fiesta para todos.
Santa María Zacatepec.
Fotografía: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2004.
Acervo personal.

del Niño Jesús (24 de diciembre), de San Juan (24 de junio), de San Pedro (29 de junio) y la de Santiago (25 de julio).

Pertenecer al grupo de autoridades conlleva cumplir con los cargos cívico-religiosos que exige el pueblo y ganarse el respeto de los miembros de la comuni-

dad; también se accede al cargo de mayordomías, que supone responsabilizarse de un santo y cumplir con las obligaciones festivas que la Iglesia y la costumbre del pueblo marcan. La mayordomía es un compromiso que dura un año y conlleva no sólo la responsabilidad de

organizar la fiesta, sino la colaboración con los demás mayordomos y fiscales de la Iglesia, para llevar a cabo las festividades del calendario religioso. Barabas (2003b, p. 55) la define como una forma agonística de intercambio en tiempo diferido estipulado que busca prestigio para el grupo doméstico del mayordomo del santo, mediante el comensalismo y el consumo colectivo ostentoso.

La elección de los mayordomos corre a cargo del alcalde municipal (hoy en día del PRD), que es un indígena ta-cuate quien, además de desempeñar funciones políticas durante un año, funge como autoridad en ciertas cuestiones religiosas, a pesar de que el sistema de usos y costumbres ya quedó atrás. Éste se encarga de elegir a los candidatos para desempeñar el papel de mayordo-



Diablos de carnaval. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2004.
Acervo personal.



Niños disfrazados de diablos para el carnaval. Santa María Zacatepec.
 Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
 Acervo personal.

mos, tomando en cuenta la trayectoria de servicio que han tenido en el pueblo, el respeto que se les tiene, o simplemente porque son personas que pueden correr con los gastos. Hay personas que por “propio gusto” solicitan que se les entregue una mayordomía, ya sea por una promesa, porque les ha ido bien en lo económico y tienen dinero para gastar (migrantes) o porque buscan un mo-

La mayordomía es un compromiso que dura un año y conlleva no sólo la responsabilidad de organizar la fiesta, sino la colaboración con los demás mayordomos y fiscales de la Iglesia, para llevar a cabo las festividades del calendario religioso.



Disfraz de *tiliche* o viejo. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

do de quedar bien con el pueblo y ganar respeto. Anteriormente, dichos cargos estaban reservados a los indígenas, pero a medida que éstos fueron empobreciendo (de acuerdo con el discurso empleado en la localidad), los mestizos se introdujeron hasta adquirir varios de ellos. Los tacuates, empero, pronto protestaron y, en la actualidad, son pocos

los mestizos que tienen una mayordomía a su cargo.

Una vez que el elegido confirma la toma del cargo, se inician los preparativos para recibir la caja del santo. Desde entonces, y a lo largo del año, el mayordomo y su familia se abastecen de todo lo necesario para cumplir con la obligación. Asimismo “les hablan a sus parien-



Labranza de velas para una mayordomía. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

tes y amigos”, valiéndose de la ayuda mutua existente, para que los apoyen con mano de obra o materia prima, a la que corresponderá cuando uno de éstos sea elegido para el cargo. El primer evento consiste en recibir la caja de velas (el tamaño y número depende del tipo de mayordomía; por ejemplo, la de la Patrona y el Niño Jesús son las más grandes) y la caja de pertenencias (ropa o joyas) del mismo santo. Aquí, al mayordomo saliente lo acompañan los demás representantes, los fiscales, el alcalde municipal y a veces otras autoridades (presidente, síndico o regidores) a

casa del mayordomo entrante, para dejar la caja y hacer cuentas de lo que se entrega. Ese día, el administrador entrante ofrece cerveza, refresco y, si es su gusto, da una pequeña comida a los asistentes.

De ahí en adelante, el mayordomo tendrá que cubrir ciertos eventos que culminan con la fiesta del santo y la entrega de la caja a quien lo releve. Entre las actividades que se llevan a cabo a lo largo del año se cuentan la labranza (hacer velas), la recolecta de vara para el castillo, la confección del arco, la construcción del altar y la enramada. Éstas son actividades de las que

CICLO FESTIVO

Enero	Cambio de autoridad (1), Santos Reyes (6), Salida de los diablos del carnaval (a partir del último domingo)
Febrero	La Candelaria (2), Paseo de los diablos (cada domingo), Carnaval (movible)
Marzo	Carnaval (movible), San José (19), Benito Juárez (21) Semana Santa (movible)
Abril	Semana Santa (movible), Día del niño (30)
Mayo	Santa Cruz (3), Desfile del 5 de mayo (5), Día de las madres (10)
Junio	San Antonio (13), Santo Niño de Atocha (15), Corpus Christi (jueves movible), San Juan (24), San Pedro (29)
Julio	Santiago (25), Santa Ana (26)
Agosto	Asunción (15)
Septiembre	Independencia (15 y 16)
Octubre	Construcción del corral para el jaripeo (1er. domingo)
Noviembre	Todos Santos (1), Muertos (2), Desfile de la Revolución (20), Novenario patronal (29 y 30)
Diciembre	Novenario patronal (1 al 7), Fiesta patronal (8), Virgen de Guadalupe (12), Niño Jesús (24), Año Nuevo (31)



Detalle del arco que adorna la entrada de la iglesia durante una fiesta.

Santa María Zacatepec.

Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.

Acervo personal.

se encargan tan sólo los hombres (mayordomos y fiscales de la Iglesia), y están acompañadas de comidas (tamales, mole, camarón con frijol), bebidas (atole, refresco, cerveza) y música (banda del pueblo, órgano, conjunto o sonido) que ofrecen a todos los asistentes y

ayudantes. Para la comida, se acostumbra recurrir a la ayuda de una cocinera reconocida en el pueblo que, por lo general, es la esposa de un anciano principal o una mujer viuda que se ha ganado el título por su experiencia en la administración y preparación de alimentos, la cual se lleva a cabo en casa del mayordomo, en donde la cocinera dirige las actividades y varias mujeres del pueblo prestan ayuda, que en su momento será retribuida.

DINAMISMO CULTURAL Y SOCIAL: LAS CONFIGURACIONES ÉTNICAS CONTEMPORÁNEAS

Esta breve exposición es sólo un acercamiento a la enorme riqueza cultural que los distintos panoramas étnicos de nuestro país ofrecen: los tacuates son otra configuración cultural poseedora de una gran complejidad.

Entre las actividades que el mayordomo lleva a cabo a lo largo del año se cuentan la labranza (hacer velas), la recolecta de vara para el castillo, la confección del arco, la construcción del altar y la enramada.



Anciana tejiendo en telar de cintura. Santa María Zacatepec.
Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003.
Acervo personal.

El trabajo que aquí se presenta es el resultado de investigaciones llevadas a cabo recientemente; por lo tanto, la información es relevante para el contexto histórico actual, pleno de un dinamismo constante y necesario para la continuidad cultural de los pueblos indígenas.

Los tacuates se han incorporado y adaptado a nuestro presente con estrategias que se integran a las formas tradicio-

nales existentes. Tenemos, por ejemplo, la migración —motor de reconfiguraciones culturales en el presente— o cosas tan simples como el refresco, que cumple hoy día una función ritual al ser el sustituto de sus bebidas tradicionales. Como estos ejemplos, hay varios más que confirman la reelaboración de acuerdo con los contextos y coyunturas por los que atraviesan las etnias de México.

Si bien todo el tiempo se ha pensado en “los tacuates” como un grupo homogéneo que habitaba dos comunidades, la experiencia en campo arrojó una ruta que apenas se está explorando. Como se mencionó desde un principio, en Ixtayutla, los indígenas, a los que siempre se ha considerado desde el exterior como

tacuates, se autodenominan inyus (Lechner; 2005). Esta particularidad recién estudiada y puesta en debate por Lechner cuestiona los porqués de una identificación compartida que en la práctica no es recurrente. Tanto los inyus como los tacuates hablan una variante del mixteco y visten distinto; los hombres y



Señor de Ixtayutla que trabaja en el pueblo de Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.



Niños en la entrada de su casa después de colocar el chile al sol. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.

las mujeres utilizan el mismo posahuanco que en la Mixteca de la Costa. Asimismo, reproducen ciertas particularidades y pautas culturales propias.

En este sentido, observamos que los inyus son un grupo específico que, al igual que los tacuates, forman parte del grupo etnolingüístico mixteco. Por ello, en esta monografía se han tomado como un grupo diferenciado, y no se generalizó como en publicaciones anteriores. Valdrá la pena un estudio específico de los inyus que muestre las particularidades de las que este grupo es portador.

En cuanto a los tacuates es importante señalar la presencia de algunos emblemas identitarios que indican una posible frontera con “la generalidad mixteca”, como la vestimenta adornada con figuras de animales, y en el caso de los hombres, el traje de algodón largo, que los pocos que lo siguen usando recogen por delante y por detrás en forma de bolsa; la existencia y preservación de un lienzo que reivindican como propio; la filiación mítica de origen asociada al águila; la existencia de un territorio delimitado y habitado por los denominados tacuates (que comparten con otros grupos) y la relación explícita e implícita manifestada entre las serpientes, los tacuates, la brujería y el nagualismo. A su vez, los tacuates mantienen, como todo grupo, una organización social que deja ver los mecanismos de adaptación frente a los mestizos y frente a otros grupos étnicos que llegaron a compartir el mismo espacio. Los tacuates presentan una convivencia muy cercana con otros grupos (amuzgos, triquis, mixtecos, mestizos, negros), lo que desde el punto de vista de las relaciones interétnicas hace más fuerte la necesidad de resaltar aquellas características que les permiten marcar una diferencia e identificarse como grupo distinto frente a los demás. La etnicidad tacuate, pues, encuentra una sin-

gularidad en medio de la población a su alrededor, con la que coincide y de la que al mismo tiempo se diferencia.

Es probable que la presencia de individuos étnicamente diferentes haya obligado a los tacuates a sentirse cada día “más tacuates” y a reivindicar sus privilegios como pobladores originales. Esto explica por qué los puestos de representación política recaen en aquellos que se reconocen y son reconocidos como tacuates, y constituye una manifestación de la etnicidad.

Con base en la vigencia de una red de relaciones que forman parte del ciclo doméstico y ritual cotidiano, los tacuates podrían ubicarse como una mi-

noría étnica que tiene referencia en una comunidad. Dentro de dicho ciclo se cuentan las alianzas, las mayordomías y la presencia de autoridades indígenas, que cobran importancia en términos de la organización social, vinculada a procesos mestizos de reciente introducción. A partir del trabajo realizado, el carácter étnico de un grupo depende de la identidad compartida, pues como se ha demostrado, la cultura cambia con el tiempo, y la identidad —sin ser inmune al cambio— puede permanecer. Es así como los tacuates que habitan Zacatepec mantienen una identidad compartida que se reformula de manera constante frente a los avatares de la historia.



Hombres del pueblo disfrazados para el carnaval. Santa María Zacatepec. Fotógrafa: Ma. del Carmen Castillo Cisneros, 2003. Acervo personal.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René, "Justlahuaca", en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, t. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 2, pp. 279-324.
- BARABAS, Alicia, "Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca", en *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. 1, A. BARABAS (coord.), Instituto Nacional de Antropología e Historia (Etnografía de las Regiones Indígenas de México), México, 2003a, pp. 39-124.
- _____, "La ética del don en Oaxaca: Los sistemas indígenas de reciprocidad", en *La comunidad sin límites. La estructura social y comunitaria de los pueblos indígenas de México*, vol. 1, S. MILLÁN y J. VALLE (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia (Etnografía de las Regiones Indígenas de México), México, 2003b, pp. 39-63.
- BARTH, Frederick, *Grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- BARTOLOMÉ, Miguel, "El pueblo de la lluvia. El grupo etnolingüístico ñuu savi (mixtecos)", en *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, vol. 1, A. BARABAS y M. BARTOLOMÉ (coords.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1999, pp. 135-188.
- _____, *Tierra de la palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, 2da. ed., Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, Oaxaca, 1996.
- _____, y Alicia BARABAS, *La presa Cerro de Oro y el ingeniero el gran Dios*, t. 1, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.
- BOEGE, Eckart, "Memoria histórica y acción política de los campesinos mazatecos. Héroes, águilas y comehombres", en *Religión popular: hegemonía y resistencia*, Memoria y trabajos del I Simposio de Religión Popular e Identidad, Escuela Nacional de Antropología e Historia / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982, pp. 75-112.
- CASO, Alfonso, "Zacatepec y Jicayán", en *Reyes y reinos de la mixteca I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 137-144.
- CORDERO, Carmen, *El combate de las Luces. Los tacuates*, Museo de Arte Prehispánico de México Rufino Tamayo, Biblioteca Pública de Oaxaca, Oaxaca, 1992.
- GERHARD, Meter, *Geografía histórica de la Nueva España 1521-1821*, S. MASTRANGELO (trad.), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *XII Censo general de población y vivienda, Oaxaca. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración territorial)*, México, 2000.
- LECHNER, Dense, *¿Por qué nos dicen tacuates? Identidad inyu en Santiago Ixtayutla*, tesis inédita de licenciatura, Universidad de Las Américas, Cholula, México, 2005.
- MARROQUÍN, Enrique, *Historia tacuate*, Serie de historias étnicas 6, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- _____, *Lo imaginario en la construcción de la identidad tacuate*, Ciencias sociales, 1994, 3 (6-7):1 pp. 11-125.
- SMITH, Mary Elizabeth, *Mixtec Place Signs: A Study of the Lienzos of Zacatepec and Jicayan*, tesis inédita de doctorado, Yale University, University Microfilms, Inc., Ann Arbor, 1967.
- SPORES, Ronald (ed.), *Tututepec: a Postclassic-period Mixtec Conquest State. Ancient Mesoamerica*, 1993, 4 (1), 1 pp. 67-174.
- TIBÓN, Gutierre, "Zacatepec tacuates", en *Pinotepa Nacional: mixtecos, negros y triques*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.
- VATANT, Françoise, *Primera radiografía de una experiencia colectiva de campo en la zona tacuate*, Proyecto de investigación formativa: etnografía e identidad, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2003.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES TACUATES, MÉXICO, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	2 379		1 109	1 270
Población de 0 a 4 años	380	16.0	189	191
Población de 5 a 14 años	866	36.4	413	453
Población de 15 a 24 años	425	17.9	176	249
Población de 25 a 44 años	421	17.7	189	232
Población de 45 a 64 años	195	8.2	92	103
Población de 65 y más años	54	2.3	32	22
Población de edad no especificada	38	1.6	18	20
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena²	1 764		800	964
Población de 15 años y más	1 095		489	606
Sin instrucción escolarizada	435	39.7	157	278
Con algún grado de primaria	572	52.2	285	287
Con posprimaria	63	5.8	38	25
No especificado	25	2.3	9	16
Población ocupada	475		427	48
Ocupados en actividades agropecuarias ³	370	77.9	356	14
Ocupados sin ingresos ⁴	285	60.0	265	20
Viviendas habitadas	352			
Con agua entubada	289	82.1		
Con drenaje	64	18.2		
Con electricidad	308	87.5		

Notas

¹ Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendiente declaró ser hablante de lengua tacuate.

² Incluye hablantes de tacuate y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

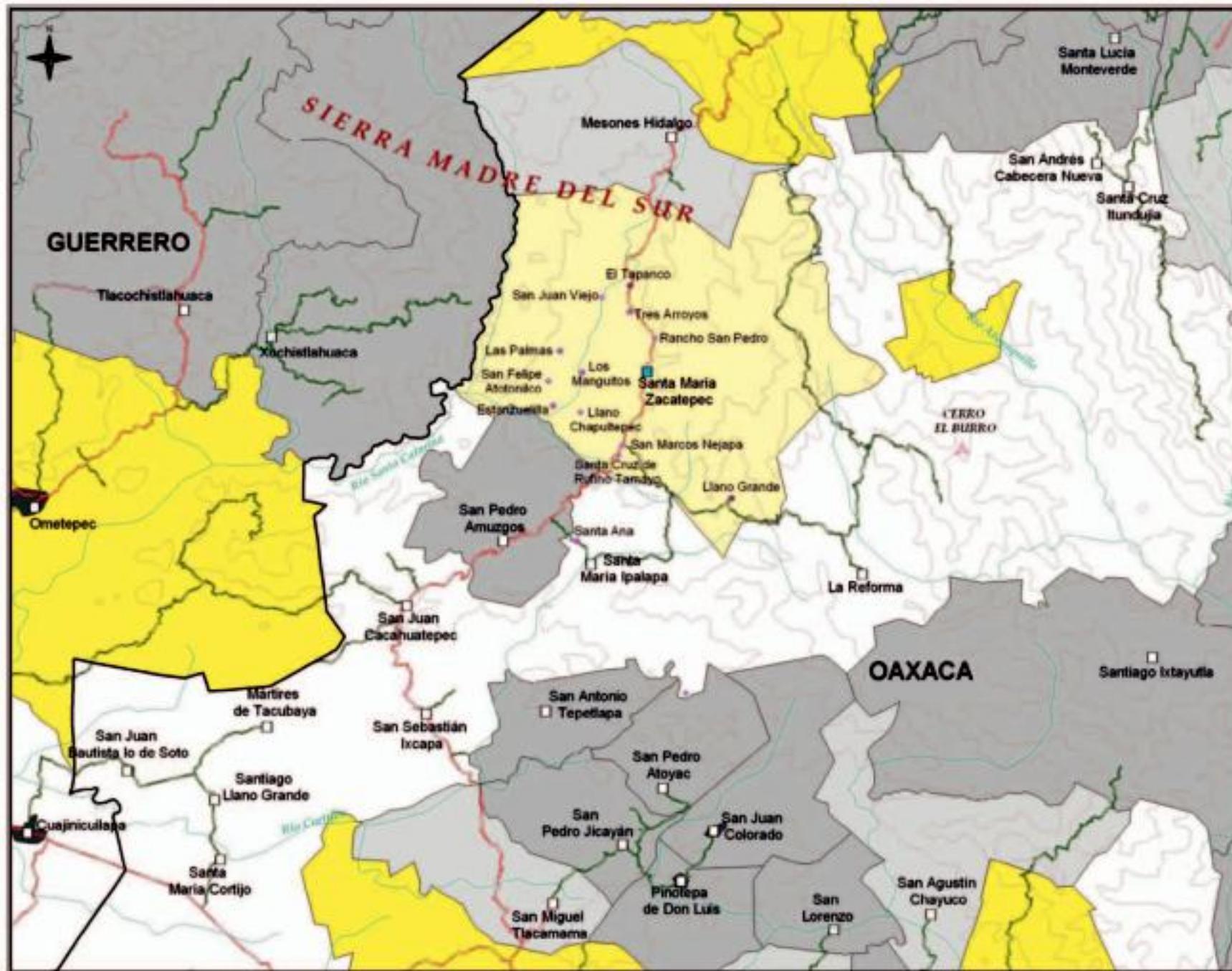
³ La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Tacuates, de María del Carmen Castillo Cisneros, se terminó de imprimir en diciembre de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Tacuates: localidades con población indígena, donde el tacuate es la lengua predominante, México, 2000.

Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 a 2,499 habitantes
- 2,500 o más habitantes

* Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Medio físico

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN



Fuente: CDI-PRUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.



3 0 3 6 9 km